

DEL DESARROLLO REGIONAL AL DESARROLLO REGIONAL SUSTENTABLE: UNA VISIÓN CONTEMPORÁNEA

Isaías Sangabriel Rivera
José Manuel Mávil Aguilera
Fernando Sangabriel Dauzón*



Introducción

El presente artículo tiene como propósito despertar el interés de los especialistas del desarrollo en reflexionar sobre el camino a recorrer para alcanzar un auténtico y firme desarrollo regional sustentable, ya que en el vertiginoso crecimiento del capitalismo se ha sacrificado el medio ambiente, principalmente en los países denominados emergentes o en vías de desarrollo. El desarrollo en

términos generales, para efectos de este documento, se entenderá como aquel bienestar que obtenemos al aprovechar los recursos naturales sin causar daños irreversibles en los mismos, permitiendo con ello que las nuevas generaciones también cuenten con ellos. Por lo anterior es prioritario que se normen los criterios en cuanto al significado del desarrollo, considerando de manera inde-

pendiente la característica propia de cada país y la sociedad que los conforma.

* Isaías Sangabriel Rivera, doctor en desarrollo económico y sectorial estratégico, docente de tiempo completo de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Veracruzana.

* José Manuel Mávil Aguilera, doctor en estudios organizacionales, docente de tiempo completo de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Veracruzana.

* Fernando Sangabriel Dauzón, licenciado en gestión y dirección de negocios.

Considerando estos aspectos, el presente trabajo se conforma de la siguiente manera: en primer lugar se hará una exploración sobre el tema del desarrollo regional, cuáles han sido sus aportaciones y la forma en que este ha ido modificando y adaptando su enfoque en razón de la multiplicidad de cambios que el entorno económico, político y social han sufrido a través de los años. En segundo lugar se realizará un análisis exhaustivo del tema de desarrollo sustentable y cómo es que el concepto ha ido ampliándose conforme a la nueva conformación mundial y al reciente interés mostrado por los pobladores del mundo de dejar a las generaciones futuras un mundo mejor. Finalmente se mostrará de qué forma estos dos conceptos aparentemente diferentes se convierten en una posibilidad de crecimiento para la nueva conformación social que tiene el mundo.

Desarrollo

Con la intención de lograr entender este enfoque es necesario realizar una revisión histórica y evolutiva de este tipo de estudios, por supuesto, pensando en la generación de una conceptualización adecuada a la presente investigación, dado que, como lo menciona Vázquez (2012) en su trabajo de tesis, existen infinidad de definiciones para los términos que conforman el enfoque del desarrollo regional que según las condiciones económicas, políticas, demográficas y ambientales que se han ido presentando, como también se comenta en esta investigadora, se hacen adaptaciones conforme a las propias necesidades del investigador con la intención de que sea más sencillo su entendimiento.

En el primer caso es precisamente en la página de zona económica donde se indica que el desarrollo es “la condición de vida de una sociedad en la cual las necesidades auténticas de los grupos y/o individuos se satisfacen mediante la utilización racional, es decir, sostenida de los recursos y los sistemas naturales”. La definición señalada es muy clara, dado que en el concepto nos lleva a comprender que el desarrollo implica mucho más que sólo crecer, como tradicionalmente lo hemos concebido, involucrando aspectos que tienen que ver con el bienestar de los individuos en la sociedad.

Por su parte Flores (2007) nos define región como “un espacio geográfico donde tiene su asiento un grupo social determinado y se analizan cierto tipo de relaciones económicas o sociales.” (p.6)

Si bien es cierto, existe infinidad de definiciones sobre estos términos, para los efectos de la presente investigación se tomarán como guías las señaladas anteriormente, dado su enfoque integral y práctico. Una vez aclarado lo anterior, debemos definir qué es el desarrollo regional y, considerando los elementos que conforman las definiciones anteriores, se considera que la concepción de The Contractic Society es la más apegada, porque retoma aspectos que van desde el análisis a nivel estratégico hasta el operativo, y nos dice que el desarrollo regional es “un proceso holístico en el cual distintos actores de la región participan en la definición, decisión e implementación del desarrollo más conveniente para las presentes generaciones sin afectar la capacidad de inversión económica y social, ni los activos ambientales de las futuras generaciones”.

Es por demás interesante cómo esta misma organización analiza todos los sectores que deberán ser considerados para poder cumplir a cabalidad con los elementos del concepto antes mencionado siendo estos:

1. Económicos (crecimiento de la renta, ingreso, balanza comercial regional, producción, capacidad de endeudamiento, capital, movilización de recursos, capacidad de apalancamiento, articulación de mercados, cadenas de valor, eficiencia y geomarketing).

2. Sociales (reducción de la pobreza, aumento de la participación, democracia, cohesión, inclusión, género, diversidad, intangibles, educación, salud y nutrición).

3. Culturales (puesta en valor de centros históricos, rescate de áreas históricas y arqueológicas, conservación de la cultura regional, individualidad, tradición, y conocimientos ancestrales y populares).

4. Administrativos (cohesión, capacitación, funcionalidad, reinventoría, competitividad y fortalecimiento institucional).

5. Gestión (toma de decisiones, priorización, promoción, negociación y socios estratégicos).

6. Políticos (estabilidad, resolución de conflictos, minimización de impactos legales, fuero regional, participación en la definición de políticas nacionales, pensamiento estratégico, inteligencia, influencia y alianzas políticas para el desarrollo).

7. Físicos (infraestructura, equipamiento y servicios, ordenación del territorio, acondicionamiento espacial y sistemas de información geográfica).

8. Ambientales (conservación de áreas protegidas y zonas de influencia, aprovechamiento sostenible de recursos naturales, descontaminación de cuerpos de agua, monitoreo de la calidad ambiental y manejo de residuos sólidos).

Es por demás interesante como a través de los años la realidad de las economías han tenido una evolución constante, situación que ha obligado a los involucrados en el tema a mo-

dificar las herramientas que tradicionalmente habían utilizado para la interpretación de éstos, además de tener la necesidad de buscar nuevas teorías o enfoques de tipo transdisciplinario que se ajusten al momento actual y que por supuesto permitan proyectar en perspectiva el comportamiento de éstas.

El enfoque del desarrollo regional se ha analizado desde diferentes puntos de vista como los menciona Vázquez (2012), entre ellos contamos el económico, demográfico, geográfico, arquitectónico-urbanístico, matemático, sociológico, antropológico, histórico, psicológico, administrativo, de la ciencia política regional, ecológico y ambientalista, jurídico, tecnológico, médico y educativo, y si bien es cierto, cada uno de estos enfoques tiene sus propias aportaciones al campo, siendo el enfoque geográfico el que más nos interesa en este proceso de investigación.

Revisando un poco de historia, encontramos que en el campo de los estudios regionales, para el teórico alemán Von Thünen, (1826) inicia estos estudios partiendo de la construcción de un modelo basado en el precio de la tierra, considerando su calidad y, por supuesto, los costos que tenían que ver con el transporte tanto para el cultivo como para la comercialización, esto con la intención de explicar la forma en que se da la división del trabajo entre las zonas o centros urbanos y las áreas dedicadas a la agricultura.

Ya en el siglo XX, en los años 20 autores alemanes como A. Weber (1929) y los integrantes de la escuela de Jena, tales como Crisaller (1929) y el geógrafo Lösh, desarrollan la teoría de la localización; además ya consideraban la posición geográfica de los mercados, así como los costos de transporte y a través de aplica-

ciones geométricas señalan los llamados “emplazamiento centrales”, organizados de forma hexagonal y es ahí donde se concentran las actividades productivas.

Por su parte, la academia en Norteamérica para los años 50 y 60 (siglo XX) elabora otras teorías como la de la base de exportación de Friedman (1966), así como la denominada el potencial del mercado de Harris (1954) tomando como eje rector la demanda. La primera focaliza su estudio en la demanda externa y las exportaciones; la segunda se centra el interés en la demanda interna. En un intento por unir esfuerzos Walter Isard en su obra *Location and Space-Economy* crea lo que hoy conocemos como la Ciencia Regional, siendo hasta nuestros días un enfoque interdisciplinario que permite abordar el análisis de los estudios regionales desde múltiples ópticas,

Es importante retomar lo que señala Moncayo (2000) que, si bien es cierto las aportaciones de los geógrafos alemanes y estadounidenses son muy alentadoras, también se debe considerar que no lograron explicar en su totalidad el eje de la cuestión espacial, dado que su enfoque siempre fue un tanto repetitivo y dio vueltas sobre las mismas concepciones de las que partieron, la aglomeración de productores sólo supone la existencia de un mercado central urbano.

Partiendo ya no del análisis de las teorías espaciales, sino de las teorías de crecimiento y desarrollo económico, es en los años 50 y 60 que se formulan varias conceptualizaciones que influyen positivamente en el pensamiento y la práctica del desarrollo regional. Por un lado aquellos enfoques que señalan que el grado de desarrollo está en función del lugar que ocupa la región en un sistema de naturaleza jerarquizada y de relaciones asimétricas definidas por el comportamiento de los flujos y fuerzas externas de la región, situando en esta corriente a las teorías del centro periferia y la dependencia (Friedmann, 1972; Frank, 1965 y Cepal, 1970) y aunado a estos enfoques encontramos las teorías del desarrollo desigual que centran su atención en conocer los factores que generan diferencias entre las distintas regiones, siendo un autor reconocido en este ámbito. Mirdal (1957), con su teoría de las causación circular acumulativa, fue formulada de manera formal posteriormente por Kaldor en 1970. Otro que comparte la idea de que el crecimiento es desequilibrado es el autor Hirshman que introduce el concepto de encadenamientos hacia adelante y hacia atrás, que se convierten en elementos clave en los estudios posteriores. Otros teóricos que son comunes al modelo anterior son Francois Perroux, (en 1955) y Jacques Boudeville, (1968), dado que ellos prestan especial atención a los procesos acumulativos y de localizaciones generadas por cierto tipo de interdependencias del modelo económico de entradas y salidas entorno a una industria líder e innovadora. Moncayo (2000) nos señala que hay un segundo grupo de teorías que centran sus estudios en las condiciones internas de la región y entre estas encontramos las etapas del crecimiento que es vinculada a teóricos como Colin Clark, (1940) y Allan Fisher (1939) que sin duda, comenta el autor, tiene su sustento en los trabajos realizados por A. Young en 1928. De estos trabajos surgiría también el desarrollado por Rostow en 1970 quien entre otras cosas identifica cuales deberían ser las condiciones para el despegue y que estas no serían sólo de carácter económico sino que involucrarían variables de carácter cultural y social.

Este enfoque denominado Ciencia Regional ha permitido comprender fenómenos no sólo desde la perspectiva económica sino aspectos

ambientales y sociales. El avance en este estudio lo presenta en forma resumida Garza (en 1986), quien describe en su obra que las etapas en las que se ha dado el estudio de este esquema de desarrollo están sustentadas por los enfoques Neoclásico, Histórico, Marxista y Holístico.

Con relación al enfoque Neoclásico, el autor comenta que se encuentra sustentado en tres grandes aportaciones siendo la primera de ellas el entorno microeconómico debido a que se centra en el análisis de las unidades económicas, considerando que la demanda determina el comportamiento de consumidor y la oferta guiará los esfuerzos de la empresa; la segunda, se da en el hecho de la búsqueda de un equilibrio de fuerzas más que en la búsqueda de ajustes entre ellos y, por último, no se centran en analizar o descubrir lo que sucede en un sólo mercado sino que miden los impactos de forma holística partiendo de las interrelaciones de estos. Por ello las teorías de los lugares centrales, la de centro periferia e incluso la de desarrollo polarizado, encuentran una clara estancia en este enfoque representado por autores tales como Christaller, Lösh, Prebisch y Perroux entre otros, quienes dan un particular sentido a estos primeros estudios regionales.

Por su parte el enfoque Histórico se centra en la forma en que se fue estructurando el mundo capitalista y cómo al momento de gestarse se fueron generando grandes desigualdades, si bien se puede hablar de un progreso material e incluso cultural, este fue por demás irregular en tiempo y espacio, dado que mientras algunas economías pasaron a ser de primer mundo, otras cayeron en problemas que hasta la fecha siguen arrastrando.

El nivel de productividad de

estas últimas descendió y si a eso se le suma su crecimiento poblacional exponencial da como resultado un constante detrimento en el nivel de vida y por lo tanto en su calidad de vida. Este tipo de conceptualizaciones y explicaciones las dan autores tales como Ernest W. Burgess, Hower Hoyt y Erman Gormsen en teorías como las zonas concéntricas, la de los sectores radiales y las etapas del crecimiento urbano en ciudades latinoamericanas.

El enfoque marxista es presentado y comentado por Flores (2007), quien partiendo de los principios fundamentales de Marx (1974) argumenta que mediante dos metamorfosis antagónicas y que se complementan recíprocamente se da la transformación de las mercancías en dinero y nuevamente la transformación de este en mercancías, con base en su principio de circulación, es como esto abonará al crecimiento capitalista. En este apartado teorías como la de producción-distribución o la de soportes materiales dan un amplio espectro de este enfoque.

Por último, el Enfoque Holístico pretende dar una visión integradora al análisis regional considerando, además de los elementos económicos, otros que tienen que ver con aspectos sociales, ambientales y sin dejar de considerar a los que se relacionan con las instituciones y las políticas públicas de cada nación y por supuesto la tecnología que en las últimas décadas se ha convertido en el promotor de cambios acelerados en todos los ámbitos y que han tenido un impacto por demás importante en el desarrollo tanto global, como regional y local.

En este apartado encontramos teorías tan relevantes como la de sistemas, el desarrollo sustentable, la de planeación estratégica con base social y, por supuesto, la de desarrollo humano que tanta importancia ha retomado en los últimos años como el elemento fundamental para la medición de los avances reales en el nivel de vida de los seres humanos. Son autores e instituciones como Idalberto Chiavenato y Rolando Eliseo, El Informe Brundtland de 1987, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, y la Comisión Económica para América Latina, han sido promotores incansables del enfoque y que de una forma u otra han logrado que los encargados de dictar las estrategias de desarrollo de las naciones dejen de considerar sólo el crecimiento económico como la base de bienestar social de la población.

Es por ello que al final de cuentas el desarrollo sostenible busca lograr una reorganización productiva que aproveche las experiencias combinadas de los grupos locales. Es importante señalar que a consideración de estos autores, implica una lucha política por el control del aparato productivo, requiriendo una redefinición no sólo de lo que se produce sino del cómo, quién y para qué fines.

Luego entonces, como consecuencia lo que se buscará lograr con el desarrollo sostenible o sustentable no es sólo que los países más fuertes económicamente tomen conciencia del daño que provocan en los países menos favorecidos, y no a través de transferencia de recursos busquen recompensar estos daños, sino que deben promover el desarrollo de un conjunto de proyectos productivos que ofrezcan a esas comunidades la oportunidad de generar bienes y servicios que coadyuven a alcanzar mejores estándares de vida mientras esos proyectos contribuyen a mejorar el ambiente en el que habitan.

Por otra parte el modelo de sustentabilidad que propone Durán (2010), en su artículo publicado en Ecoportal, titulado Dimensiones de la sustentabilidad, en el cual nos indica las siete dimensiones que desde su opinión deben ser consideradas al momento de desarrollar

los diferentes proyectos de sustentabilidad. En primer lugar tenemos la dimensión ecológica o ambiental, que entre otras cosas está enfocada a brindar la protección necesaria a los recursos naturales considerándolos el medio para asegurar la producción y alimentación de las generaciones presentes y futuras. Como lo menciona la autora, está condicionada por la capacidad de provisión de recursos naturales y de servicios ambientales de un determinado espacio geográfico. Además de resaltar la capacidad de carga que este sistema pueda tener para proveer de lo necesario a un número máximo de personas en un momento determinado y establecer las formas claras de utilización tanto de los recursos renovables como de los que no lo son.

En lo que se refiere a la dimensión social, el análisis parte de la relación que tienen los problemas ambientales con los niveles de desarrollo, y mientras en los países desarrollados el problema es detonado por un alto consumo, en el caso contrario la pobreza es la causa de la subutilización de recursos, provocando grandes daños al medio ambiente como erosión del suelo, contaminación y deforestación, entre otros. Es por ello que la promoción de una sustentabilidad social sólo será posible en la medida de que seamos capaces de reducir la pobreza e incrementar la igualdad entre los habitantes de estas naciones, además de promover prácticas democráticas que lleven a la participación de todos en las decisiones fundamentales de desarrollo, y den la oportunidad de establecer mecanismos que lleven a promover acciones de equilibrio para que pague más quien más consume e incluso se le pague a aquellas sociedades que brinden servicios ambientales a los demás.

En el ámbito de la dimensión económica y su relación con la conservación ambiental, es quizás una de las más complicadas y en virtud que mientras se busca un crecimiento el tema del desarrollo como punto vital de conservación sigue considerando aspectos que tienen que ver con el hecho de que si los países con mayor deterioro ambiental deberían pagar por ello y como lo comenta la autora la pregunta sigue siendo: “¿es posible la sostenibilidad ambiental con la economía de mercado?” Y continúa preguntando “¿es posible hacer sostenible la relación que mantiene la economía y el medio natural, sin cambiar el modelo económico?” Ahí está el debate precisamente que seguramente va a requerir de tiempo y de varias investigaciones.

Como ejemplo, en el caso de los países más ricos siempre buscarán mantener este nivel de riqueza aun sin importarles el daño que estén provocando, mientras que en los más pobres quizás sea posible crear la conciencia del bienestar que puede proveerles el mantenimiento de esa cantidad de recursos naturales.

Ahora bien, desde nuestro punto de vista, una de las más importantes pero a la vez complejas, es la dimensión cultural, que implica un cambio radical de conducta y por ende la ruptura de viejos paradigmas de lo que se ha entendido en las últimas décadas como modernidad que entre otras cosas se ha caracterizado por una depredación constante del ambiente en la búsqueda constante de la acumulación de riquezas.

En el caso de la dimensión territorial, es común observar que esta es considerada dentro del aspecto ambiental y por ende se da por hecho de que el análisis de la misma es parte de la antes mencionada. Sin embargo, esta dimensión es por demás diferente que como menciona Durán (2010), no es lo mismo el análisis de un territorio africano que uno latinoamericano, o incluso un espacio geográfico europeo; en los

estudios recientes se ha demostrado la gran importancia que tiene este estudio, al considerarse ser un gran desafío para las políticas públicas que buscan establecer un ordenamiento regional y territorial para los enfoques de la sustentabilidad a nivel económico, ambiental y social.

Teniendo como ejemplo el hecho de requerir un ordenamiento de los asentamientos urbanos que permitan mantener el equilibrio con el entorno y, por ende, mejorar la calidad de vida de todos ellos.

En el ámbito de la dimensión política, la tarea no es menos ardua y complicada, ya que se requiere la integración de los individuos en un proceso de democratización y participación exhaustiva en la toma de decisiones que conlleve a la sustentabilidad. Desde nuestra perspectiva, el problema estriba en si la clase política estará dispuesta a brindar estos beneficios a los ciudadanos y dejar de lado la ambición que los ha caracterizado por mantener el control de las decisiones de una sociedad.

En este sentido, resulta complicado entender la forma en que se presenta el desarrollo actualmente, sólo va derrumbando viejas prácticas que a la larga permitirán que la sociedad tome conciencia del gran poder que tiene. Por último, y no menos importante, (en mi opinión la más importante), la educación como un elemento de desarrollo donde no sólo se vea como el que analiza los elementos del ambiente para su protección, sino como la herramienta que promoverá el cambio de conciencia en todos los interesados en buscar nuevos modelos que permitan mantenernos en este mundo de la mejor manera y lograr un equilibrio en la forma en que los recursos son distribuidos entre todos los integrantes del

mundo. Es por ello la importancia que tiene el hecho de que la nueva educación ambiental sea dada en todos los niveles educativos, es en los pequeños con quienes debe iniciar esta transformación y con los jóvenes con quienes debe encontrar eco para darle continuidad a este tipo de procesos que son de largo plazo y que brindarán mejores niveles de calidad de vida en el ser humano.

Por todo lo anterior y al reflexionar sobre las necesidades propias de esta investigación, nos dimos a la tarea de encontrar el concepto guía que involucre al desarrollo regional y sustentable como un eje de indagación que pueda ser abordado en la búsqueda del nivel de calidad de vida deseado, ya sea en una comunidad, un municipio, un estado e incluso en cualquier nación o conjunto de ellas.

Para ello y retomando el concepto de desarrollo regional de Flores (2007), concepto antes mencionado, así como el concepto de desarrollo sustentable señalada en el informe emitido por la ONU Our Future Common (1987) es que estamos en posibilidades de coincidir que el desarrollo regional sustentable para efectos de este trabajo se entenderá como: “El desarrollo que satisface las necesidades actuales, sin comprometer el de las generaciones futuras, en un espacio geográfico determinado, considerando sus formas de vida, costumbres y tradiciones”. Sangabriel (2013).

Conclusión

El estudio sobre el desarrollo regional y la sustentabilidad ha tenido a lo largo de la historia una gran variedad de enfoques partiendo por supuesto de lo económico, lo social, lo político, lo cultural, etc. Sin duda este tipo de estudios han buscado de manera incansable modelos que permitan mejorar las condiciones de vida de la población local y defender el medio ambiente. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer, dado que el “modelo de desarrollo”, tal como se ha implementado hasta el momento, no ha rendido los frutos esperados. motivo el cual es imperante seguir en la búsqueda de soluciones y según nuestra visión solo podremos generar modelos productivos si involucramos su creación a los actores sociales involucrados en la ejecución de los mismos.

Por lo anterior, resulta innegable que muchos estudiosos del tema entienden la importancia de hablar de un desarrollo regional, pero bajo la premisa de la sustentabilidad, aspecto que sin duda incorpora un nuevo sentido al considerar a las generaciones futuras como las herederas de las decisiones que actualmente se tomen en las altas esferas de gobierno y las diferentes organizaciones vinculadas al crecimiento de una nación

Finalmente estamos convencidos que este tipo de cambios deben ser detonados en el nivel local con la participación de todos los involucrados, permitiendo con ello que la experiencia y el conocimiento pleno de todos y cada uno de los aspectos de la vida productiva de la región sean aplicados de forma adecuada a las propuestas de desarrollo regional sustentable, generando con ello programas exclusivos y apegados a las condiciones e idiosincrasia de los pobladores de estas zonas.



Referencias

1. Durán Diana. (2010) Dimensiones de la sustentabilidad. Recuperado el 2 de octubre del año 2012. http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Desarrollo_Sustentable/las_dimensiones_de_la_sustentabilidad
2. Flores Sergio. (2007) Megalópolis de la región centro de México. Evolución, cambio territorial y perspectivas. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Centro de investigaciones sobre opinión pública. México.
3. Moncayo Edgar. (2000) Modelos de desarrollo regional: Teorías y factores determinantes. Recuperado el 16 de septiembre del 2012 de: www.Sogeocol.edu.co/documentos/omode.pdf.
4. Sangabriel Isaias. (2013) “Desarrollo regional sustentable: el sector de la cafecultura, una visión prospectiva en el caso de la región Coatepec, Ver. Periodo 2000 – 2020”. Tesis Inédita de doctorado, Universidad Popular Autónoma de Puebla, Centro interdisciplinario de Posgrados e Investigación-Departamento de Ciencias Económico Administrativas, México.
5. Vázquez Olga. (2012) Desarrollo regional, educación superior y formación ambiental en Puebla-Tlaxcala. Estudio comparado en las instituciones de educación superior los casos: BUAP, UPAEP, UATX Y UDA. Tesis doctoral, El colegio de Tlaxcala, Doctorado en desarrollo regional sustentable, Tlaxcala, México.